Renovación Nacional nace hoy a la vida política chilena, interpretando un amplio clamor ciudadano y resuelta a jugar el decisivo papel que las circunstancias históricas le permiten y exigen.

Confluyen a conformar Renovación Nacional tres colectividades políticas que, por encima de las diversidades que hasta ahora les han otorgado su propia y peculiar fisonomía, han constatado que sus concordancias son considerablemente más amplias y fundamentales, en términos suficientes para permitirles integrar en conjunto un solo partido político.

Renovación Nacional implica así la fusión de Unión Nacional (UN), de la Unión Demócrata Independiente (UDI) y del Frente Nacional del Trabajo (FNT). Sin embargo, la nueva entidad que surge representa aún más que eso.

La opinión pública ha venido expresando su creciente desencanto ante la excesiva fragmentación que refleja nuestro escenario político. Ello desorienta a la ciudadanía y no favorece un avance fructífero hacia la plenitud democrática. Es por ello que Renovación Nacional, más allá de una simple decisión de los tres movimientos que fusiona, recoge un sentido anhelo de amplios sectores cívicos que reclaman un cauce unitario de quienes comparten principios, valores y proyectos de sociedad fundamentalmente coincidentes.

Renovación Nacional surge así como una alternativa abierta a quienes hasta ahora no han tenido militancia partidista y concebida para que su rumbo sea trazado por todos quienes se incorporen a sus filas, de acuerdo a fórmulas de participación decisoria, responsable y seria de cada uno de sus militantes.

No hay ya excusa para que ninguna persona con verdadera responsabilidad patriótica que comparta los comunes ideales de quienes dan vida a Renovación Nacional, no superen cómodas apatías o infecundos individualismos.

No se trata de reconstituir nada pretérito, sino de dar forma a una fuerza política nueva, contemporánea y con sentido de futuro.

Desbordando las divisiones artificiales y equívocas entre derecha, centro e izquierda, que encasillaron a la ciudadanía en los engañosos tres tercios que contribuyeron a debilitar nuestra democracia hasta destruirla entre 1970 y 1973, Renovación Nacional asume una opción diferente.

De cara preferente a las generaciones más jóvenes, Renovación Nacional emerge consciente de que la revolución tecnológica ha inaugurado una nueva era en la historia de la humanidad, a la cual la política no permanecerá ni podría permanecer ajena. Ello brinda amplias perspectivas para construir una sociedad integralmente libre, es decir, basada en estructuras políticas, económicas y sociales que potencien la libertad creadora de la personas, como expresión de su dimensión espiritual y fuente de su perfeccionamiento y progreso. Los estatismos socialistas, cualquiera sea su signo, son hoy rémoras anacrónicas de la historia. Reducirlos a eso reclama una acción política que los derrote definitivamente.

Consciente tanto del signo solidario que caracteriza a la chilenidad, como del imperativo moral y sociopolítico de erradicar la extrema pobreza que aún aflige al país, Renovación Nacional destaca el valor del trabajo como vehículo insustituible de dignificación del ser humano y destaca el deber del Estado de garantizar la justicia y la armonía social, elementos prioritarios de la promoción del bien común que a éste compete.

Orgullosa de nuestras mejores tradiciones patrias, Renovación Nacional convoca a todos los chilenos a defender nuestra dignidad y soberanía frente a cualquier intromisión foránea en nuestros asuntos internos, a la vez que los llama a convertirse en palanca decisiva del más vigoroso avance del país hacia la democracia dentro de los plazos constitucionalmente fijados, constituyéndose así en agente de la eficiencia y soporte de la estabilidad de ese régimen democrático futuro.

Chile requiere un partido con capacidad y decisión de ser mayoría, para servir y garantizar dichos ideales. Renovación Nacional está resuelta a serlo. La responsabilidad compete ahora a cada uno de los chilenos que comparten dichos anhelos.